

969 De vino bueno un cuartero,
manteca de vacas, mucha,
mucho queso de ahumadero,
leche, natas y una trucha;
después me dijo: —«¡Hadeduro!,
comamos de este pan duro,
luego haremos una lucha.»

970 Cuando el tiempo fue pasando,
fui me desentumeciendo;
como me iba calentando
así me iba sonriendo.
Observóme la pastora;
dijo: —«Compañero, ahora
creo que voy entendiendo».

971 La vaqueriza, traviesa,
dijo: «Luchemos un rato,
levántate ya, de priesa;
quítate de encima el hato».
Por la muñeca me priso,
tuve que hacer cuanto quiso,
¡creo que me fue barato!

OCTAVA DAMA: LA SERRANA VAQUERA DE RIOFRIO

972 Después de esta aventura, me fui para Segovia,
pero no a comprar joyas para la Chata troya;
fui a ver una costilla de la serpiente groya
que mató al viejo Rando, según dicen en Moya.

973 En la ciudad estuve y gasté mi caudal,
no encontré pozo dulce ni fuente perenal;
dije, al ver que mi bolsa se encontraba muy mal:
mi hogar y mi casita más de cien sueldos val'.

974 Volví para mi tierra de allí al tercero día,
sin pasar por Lozoya, pues joyas no traía;
pensé tomar el puerto que llaman la Fuenfría
y equivoqué el camino, como quien no sabía.

975 Por el pinar abajo encontré una vaquera
que guardaba sus vacas en aquella ribera.
Dije: —«Ante vos me humillo, serrana placentera,
o me quedo con vos o mostradme carrera.»

976 —«Me pareces muy sandio, pues así te convidas,
no te acerques a mí, antes toma medidas,
que si no, yo te haré que mi cayado midas:
si te cojo de lleno, verás que no lo olvidas.»

977 Aprenda este refrán quien del mal no se quita:
escarba la gallina y encuentra su pepita.
Cuando quise acercarme a la chata maldita,
de un golpe me dejó una oreja marchita.

978 Me empujó cuesta abajo y me quedé aturrido,
allí probé lo malo que es el golpe de oído.
—«¡Confunda Dios —me dije— tal cigüeña de ejido
que de tal modo acoge cigoñinos en nido!»

979 Después que en mí hubo puesto las sus manos airadas,
dijo la condenada: —«No pises las aradas,
no maldigas el juego, porque en estas andadas
se conquistan a veces las buenas dineradas.

980 »Vamos a mi cabaña, sin que lo sepa Herroso,
te enseñaré el camino, comerás en reposo
y te irás a Cornejo; no seas rencoroso.»
Cuando la vi contenta alcéme presuroso.

981 Me cogió de la mano y marchamos en uno;
eran las tres pasadas y yo estaba ayuno,
llegamos a la choza, no hallamos a ninguno;
me propuso jugar el juego por mal de uno.

982 —«¡Pardiez! —dije yo—, amiga, más quisiera almorzar;
en ayunas y helado no me puedo alegrar,
si antes no comiese no podría jugar.»
No le gustó ese dicho, me quiso amenazar.

983 Cenamos los dos juntos. Dije yo: —«Así se prueba
que pan y vino valen más que camisa nueva».
Pagada la merienda me separé de Algueva,
le pedí me mostrase la senda, que era nueva.

983 a. La frase inicial de este verso, en el único texto que conserva esta copla es: *Penso de mi e della*, de interpretación, para mí, no clara dentro del texto.

983 c. J. E. Gillet, en «*Escote la meryenda e party me dalgueua*», (*Hispanic Review*, XXIV, 1956), estudió el problema que presenta Al-

984 Rogóme que pasase con ella aquella tarde
(es mala de apagar la estopa cuando arde).
Dije yo: —«Tengo prisa, ¡así Dios me resguarde!»
Enfadóse conmigo, recelé y fui cobarde.

985 Sacóme de la choza, llegóme a dos senderos,
los dos son muy usados y buenos camineros;
anduve cuanto pude, de prisa, los otros,
llegué con sol, temprano, a la aldea de Herreros.

986 De esta burla pasada hice un cierto cantar,
que, si no es muy hermoso, tampoco es muy vulgar;
hasta que el libro entiendas no quieras censurar,
que una cosa es leer y otra interpretar.

Cantiga de la 987
serrana de
Ríofrío.

Siempre me vendrá a la mente
esta serrana valiente,
Gadea de Ríofrío.

gueva como posible nombre de lugar o de persona y llegó a la conclusión de que es un derivado de Eva que Juan Ruiz quiso imponer a la serrana, coincidiendo así aquel investigador con la versión que habíamos dado ya en la primera edición del presente libro.

985 a. En la primera edición había yo empleado el verbo *llevar*, para el segundo hemistiquio, a fin de hacer más actual la expresión, pero rectifico ahora para redactar con más justeza la presente nota. El verso queda igual al del Arcipreste (códice G), salvo la grafía: *ssacome de la choça llegome a dos senderos*. Thomas R. Hart (op. cit., p. 78), propone que se lea esta línea empleando la primera persona en ambos verbos, estimándolos como usados en presente histórico: *Sácome de la choza e llégome a dos senderos*. Le induce a ello la consideración de que «es difícil ver por qué la serrana debería ser sujeto de *sacar* y *llevar*. Este último verbo no se usa generalmente como transitivo; puede ser, desde luego, un error del copista por *llevar*». No me resuelvo a compartir este criterio; creo que la serrana, enfadada o satisfecha, pudo sacar de la choza al galán (zalamera si estaba contenta; a empellones, si se había ofendido), llegándolo (tr. *Dic.* 10), acercándolo, a los senderos por donde pudiera seguir el camino perdido, ya por prestarle ayuda (si enamorada), ya por apartarlo de sí cuanto antes (si furiosa). El presente histórico quebraría con excesiva brusquedad la línea continuada del relato en pasado y es forma excepcional en el estilo de la obra. El verso 985 b, que aduce Hart como apoyo, emplea el presente, pero no se trata de presente histórico ya que los senderos, si bien eran usados y camineros cuando el viajero dejó a la serrana, se supone que lo seguían siendo en el momento de contar la aventura.

988 Cuando saí de la aldea
(aquella que ya he nombrado),
encontréme con Gadea;
guarda vacas en el prado.
Dije: —«¡En buena hora sea
cuerpo tan bien aliñado!»
Ella me repuso: —«Ea!,
que tu camino has errado
y vagas como erradío».

989 —«Errante ando, serrana,
en esta gran espesura;
a veces el hombre gana
y otras pierde, por ventura.
Pero yo, en esta mañana
no tengo, en andar, premura,
pues os he encontrado, hermana,
aquí en aquesta verdura,
en la ribera del río.»

990 ¡Qué risa! ¡Cómo repuso
la serrana, muy ceñuda!
Descendió la cuesta ayuso;
como era muy sañuda,
dijo: —«¿No sabes el uso
de domar a la res muda?
Tal vez el diablo te puso
esa lengua tan aguda.
¡Si la cayada te envió...!»

991 Arrojóme la cayada,
diome tras el pestorejo,
me hizo dar la costalada,
derribóme en el vallejo.
Me gritó la endiablada:
—«¡Así apiolan al conejo!
Yo te sobaré la albarda
si sigues con tu gracejo.
¡Anda, sandio, ve a tu avío!»

992 Hospedóme y diome vianda,
pero pagar me la hizo.
Como no cumplí su manda,
dijo: —«¡Ruin, gafo, cenizo!»

ODRES NUEVOS

CLÁSICOS MEDIEVALES EN CASTELLANO ACTUAL

COLECCIÓN DIRIGIDA POR
MARÍA BREY MARINO



La presente colección consta de diez volúmenes

POEMA DEL MIO CÍD
LIBRO DE APOLONIO
LEYENDAS ÉPICAS MEDIEVALES
FERNÁN GONZÁLEZ
EL CONDE LUCANOR
LIBRO DE BUEN AMOR
MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA
TEATRO MEDIEVAL
LIBRO DE LA CAZA DE LAS AVES
LAPIDARIO



ODRES NUEVOS

*aspira a hacer accesibles al gran público, por
vez primera, los monumentos de la
primitiva literatura española*

ARCIPRESTE DE HITA

LIBRO DE BUEN AMOR

Texto íntegro en versión de
MARÍA BREY MARINO

UNDÉCIMA EDICIÓN

*El vierta añejo vino en odres nuevos
M. Menéndez y Pelayo*

EDITORIAL CASTALIA

«ODRES NUEVOS»

1974

*El verso octosílabo hasta entonces solo de poesía popular, pasa a la poesía culta. Este libro es el primer documento
en el XIV. La primera edición de este libro, en 1914, fue la primera edición de la colección. Diversos combis de versos de 4, 5, 6 sílabas
en la 2ª mitad verso dodecasílabo en estrofas de 8 versos es la copia de A 7.*